Vicente Cacho, sus complejos inicios "catalanes" como historiador

JORDI CASASSAS

Un vivaz Vicente Cacho, a punto de regresar a Madrid de uno de sus frecuentes viajes a Barcelona –"regreso a mi pueblo", como le gustaba provocar–, el 25 de septiembre de 1984 me dedicaba su espléndida antología *Els modernistes i el nacionalisme cultural*, recién aparecida: «Per a Jordi Casassas, català i historiador catalanista, company de tasques intel.lectuals, amb una abraçada. Vicente».[1] Para él se trataba de un momento de "gloria", de reconocimiento público definitivo de su especialidad catalana, de su fina sintonía con esta cultura y de su plena aceptación entre sectores muy destacados del mundo intelectual barcelonés. El 8 de noviembre del mismo año, la presentación de este libro en la madrileña Fundación Ortega reunió a un público numeroso. Recuerdo, en primera fila, al entonces ministro de Sanidad, el socialista Ernest Lluch.

No siempre le había ido así, a Vicente, en su experiencia catalana. De hecho, en sus orígenes como historiador y universitario, la andadura barcelonesa le había resultado harto complicada. Mi primer contacto con el profesor Cacho Viu, creo recordar que fue a fines del curso 1974-1975. Acababa de ser "recusado" en la Universitat Autònoma de Barcelona, en uno de los habituales movimientos asamblearios de entonces (con la participación de algún colega que más tarde le profesaría reconocimiento y simpatía): un profesor numerario, madrileño y miembro numerario del Opus Dei parecía algo difícil de digerir.

Vicente estaba consiguiendo el traslado a la vecina Universitat de Barcelona y se hallaba casi refugiado, solo de solemnidad, en un despachito de la tercera planta del Ateneo Barcelonés. Esta circunstancia tampoco le ayudaba. El Ateneo de entonces se veía con gran prevención en el mundo universitario y de la cultura de resistencia predominante. Aún prácticamente nadie valoraba la labor de permanencia realizada por el falangismo ilustrado y regionalista, dirigido por gente como Ignacio Agustí y, a la sazón, por Andreu Brugués, con unos primeros "infiltrados" en su Junta Directiva, como Joan Alegret, J. M. Prim o la escritora Montserrat Roig.

1 *«Para Jordi Casassas, catalán e historiador catalanista, compañero de tareas intelectuales, con un abrazo. Vicente». Yo mismo me había encargado, bajo su atenta mirada, de la traducción de la introducción a esta antología.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Un grupo de profesores nos atrevimos a entrar en contacto con el atípico colega; los principales, Antoni Jutglar, Josep Florit y Josep Termes, recién incorporado a nuestro Departamento. En mi caso, en fase avanzada de redacción de mi tesis doctoral sobre la trayectoria política e intelectual de Jaume Bofill i Mates, la sintonía intelectual fue rápida y total (por entonces, uno de sus grandes centros de atención era la trayectoria de Joseph Pijoan, el partenaire catalán de la Institución Libre de Enseñanza y de su Junta de Ampliación de Estudios). No tardamos en intimar y pronto me aclaró, con su habitual socarronería, que su "militancia" opusdeista era atípica: "yo soy Opus Quinta Asamblea", me espetó en una ocasión en que cenábamos en casa. En ningún momento, en todos estos años, se produjo ni la más ligera indicación proselitista ni otro comentario que desmereciese de un intelectual profunda e íntimamente liberal, con inclinaciones electorales socialistas (según confesión suya).

Debo decir que Vicente fue el primero en compartir los resultados de su investigación y sus planteamientos conmigo (desde fuera de la Universidad, el primero había sido Josep Benet), y en el panorama de entonces –y de ahora– aquello tuvo para mi joven trayectoria un valor enorme; mi gratitud imperecedera. Muy pronto adiviné que el paso de Vicente por Barcelona no era un ejemplo más de aquellos habituales y obligados periplos periféricos que terminaban el currículo y el escalafón en la deseada culminación capitalina. Para él, se trataba de una verdadera e insoslayable inmersión en la cultura y la historia catalanas. Siempre me dio la sensación de que su elección profesional se entremezclaba íntimamente con su propia trayectoria vital: Vicente estaba profundamente interesado en entender la crisis española contemporánea, las causas del fracaso de las principales "moralidades colectivas" (liberalismo, nacionalismo, socialismo) en la imprescindible modernización del país y el fundamento en el que debía apoyarse cualquier intento actual de ponerlo al día. Él mismo era un regeneracionista liberal-católico moderno y esta leal adscripción vital y ciudadana daba un plus de interés a su investigación histórica, que exponía y debatía con verdadera convicción.

Vicente Cacho era un "catalanófilo" ("rara avis" en la historia contemporánea de entonces) y sus puntos de vista externos eran de un indudable interés para los que nos interesábamos por la historia contemporánea de Cataluña. Además, muy pronto me planteó el interés sin complejos por lo que denominaba la "historia intelectual". Debe entenderse que, por aquellos años, una adscripción de esta naturaleza no dejaba de constituir una cierta provocación frente al economicismo y sociologismo hegemónicos. Yo mismo había recibido el aviso "magistral" de que no iba a llegar historiográficamente a ninguna parte de persistir en el género biográfico.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escalera de acceso al Ateneu Barcelonès, en los años 50.

Vicente Cacho, en 1977 formó parte del tribunal de mi tesis doctoral, cosa que me enorgullecía y me sigue enorgulleciendo, mucho más allá del punto a dónde haya podido llegar. A la sazón se había hecho ya un lugar destacado en nuestro Departamento; dicho de otra forma, ocupaba ya un lugar reconocido y por méritos propios en el mundo de facciones ideológico-políticas ferozmente antagónicas, tan típico de aquellos años (ahora se trata ya, abiertamente, de las envidias e inquinas personales entre gente que se hace demasiado mayor y demasiado junta).

Creo que los años 1977 y 1978 son esenciales en la trayectoria de Cacho como historiador y como especialista en la historia intelectual del catalanismo: se trata de un momento en el que culminaba su primera fase de trabajo sobre Cataluña y se iniciaba la de maduración y comprensión de por dónde debía continuar y trascenderse. Vicente, que siempre sobresalió por su carácter dinamizador y organizador, tenía como otro de sus rasgos más característicos la obsesión por la planificación. A ella sacrificaba esfuerzos personales y larguísimas horas de trabajo sistemático que se materializaban en su espectacular fichero (premonición manual de su posterior entusiasmo por la informática).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Según me comentó en diversas ocasiones, esta planificación se fundamentaba en su inicial trabajo sobre la Institución Libre de Enseñanza (1962) y se había concretado, en una segunda fase, en el estudio sistemático del mundo cultural regeneracionista que veía trascender en la fase socialista (vasca) de Unamuno y en el "neoregeracionismo" de Ortega y Gasset. Este panorama esencialmente castellano (su trascendencia sincrética la hallaba en Toledo como símbolo), Cacho lo enriqueció en dos direcciones. La primera, situada en el plano temporal-intelectual finisecular y en el geográfico con el "faro" cultural francés; en su planificación interior, Vicente dedicó a ello un año entero, con la lectura de bibliografía francesa en el Ateneo de Madrid, justo antes de llegar a Cataluña. La segunda dirección fue la extensión peninsular de este mundo de preocupaciones que buscaban la modernización en base a una comprensión plural de la realidad hispánica (enseguida se apreciaba la huella de las reflexiones hechas por Joan Maragall). Para ello se encontraba entonces en Cataluña y a menudo comentaba que, al finalizar el trabajo en esta área que representaba el componente europeo-mediterráneo de España, se trasladaría a Portugal, donde debía buscarse el otro componente (atlántico), imprescindible para disponer de una comprensión equilibrada y acabada de la realidad peninsular.

En 1977-78 aparecieron tres trabajos de Cacho que inmediatamente leímos con gran interés y que considero esenciales en su trayectoria (hasta el final bastante parca en materialización escrita). El primero *Don Francisco Giner y el nacionalismo catalán* (1977) y los dos restantes, aparecidos en 1978, *Catalanismo y catolicismo en el ambiente intelectual finisecular* y *Francia 1870 – España 1898*. Cualquiera que se acerque a la trayectoria de este "historiador intelectual", enseguida se dará cuenta de la importancia de estos trabajos, por aquel entonces de gran originalidad en sus planteamientos.

Lo que no es tan sabido es que la aparición de estas aportaciones coincidía con una notable reflexión y sistematización de estos temas, expuestas tan sólo en "petit comité" y que ejemplifican una vez más este carácter de iceberg que siempre tuvo el particular magisterio de Vicente. En este caso se trató de su intervención en un seminario para profesores y estudiantes de doctorado de nuestro Departamento, el 4 de marzo de 1978, con el título "Regionalismo y catalanismo"; poco después, concretamente el 8 de abril siguiente, en una maratoniana intervención realizada prácticamente de memoria y tan sólo frente a quien escribe estas líneas y al común compañero de Departamento, Julio Miñambres, y que recibió el título de "La crisis finisecular". Conservo las abundantes notas que tomé en ambas ocasiones. En el panorama bibliográfico de aquel entonces puedo asegurar que representaron aportaciones brillantes e inéditas que, en mi caso particular (sobre todo la segunda de las mencionadas), contribuyeron a mi comprensión general de la dinámica cultural europea contemporánea y a que se consolidara aún más mi dedicación a la historia cultural.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Valentí Almirall i Llozer. Dibujo de Ramón Casas.

En "Regionalismo y catalanismo" Cacho abordó un tema que al poco se convertiría en una de las preocupaciones centrales de esta parcela de la reflexión histórica: ¿cuáles son los orígenes del denominado "catalanismo político" (el que en 1901 hace su primera aparición orgánica en las Cortes, tras vencer en unas elecciones generales en la circunscripción de Barcelona)? Frente a un público conocedor de la historia del catalanismo, Vicente fijó un esquema, a un tiempo claro y rico, matizado, de dónde debían buscarse estos orígenes (que situaba en el contraste de la densa politización del Sexenio con la inicial represión de la Restauración) y del recorrido que había realizado este movimiento hasta poder plasmarse en un programa positivo electoral.

Dicho esquema se fundamentaba en la perspectiva de la historia intelectual, que le servía para integrar el caso catalán en el panorama español general y en el marco europeo occidental más general. Cacho diferenciaba –como apreciaba en el caso francés del esplendor y crisis del positivismo– una corriente conservadora, con una expresión eclesiástica (núcleo de Vic, con Torras i Bages a la cabeza) y otra laica (con Mañé i Flaquer a la cabeza) y, frente a ella, una corriente progresista centrada de forma indiscutible en el protagonismo de Valentí Almirall. Al margen de esta taxonomía, Cacho situaba al grupo transversal de literatos-políticos que se reunieron en "La Renaixensa" a partir de 1871. Este grupo le permitía

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

establecer una nueva coordenada y combinar la vida de los grupos y las tendencias con el problema de la definición teórica y conceptual del catalanismo (aquí incorporaba el análisis de la sucesión y enfrentamiento de las generaciones). La última década de crisis vitalista general se correspondía para Cacho con el momento de la definitiva teorización del catalanismo como nacionalismo, con un claro protagonismo de los jóvenes modernistas.

Buena parte de lo dicho por Vicente Cacho constituye a estas alturas un lugar común en la historia del catalanismo y en algunos extremos se ha visto superado o matizado por investigaciones sucesivas. Pero queda siempre el valor de la exposición pionera y la gracia con la que supo integrar el caso catalán en el español y europeo más general.

En la segunda y lamentablemente tan restringida de público de las intervenciones citadas, centrada en la crisis finisecular (de siglo XIX, se entiende), la intervención de Cacho fue magistral. A él le gustaba decir que un curso universitario venía justificado para el profesor, aunque sólo fuera, por el aprovechamiento de un único alumno. Desde esta perspectiva, esta larguísima exposición le quedaría plenamente justificada por cuanto entonces me descubrió todo un mundo de referencias y maneras de proceder y me sigue sirviendo, hasta la fecha, de punto de partida en el que ir situando profundizaciones de lo dicho allí, al tiempo que casos nuevos que he ido profundizando con el tiempo (italiano, vienés, bohemio, etc.).

Resulta dificilísimo resumir aunque sólo sea el esquema básico expuesto por Cacho en aquella ocasión. Baste apuntar que lo estructuraba en tres grandes partes: la primera dedicada al análisis de los grandes pensadores y de las principales teorías que centran la finisecular crisis espiritualista, vitalista y

Recepción al presidente Tarradellas después de su visita al Ateneu Barcelonès.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

decadentista del positivismo; la segunda, centrada en el estudio del choque entre las elites dirigentes y aquellas que aspiraban a ocupar el poder; aquí se centraba en el caso francés, en la relación crítica entre la línea de Taine y la renaniana y en la estructuración vitalista de los núcleos nacionalistas de Action Française); la tercera, como concreción de este panorama de inspiración francesa que afectaba el mundo "latino" tras los efectos de la derrota francesa de 1870, centrada en el análisis del caso español; en él fue contraponiendo las experiencias dinamizadas por los dos grandes polos de irradiación cultural-política peninsulares: el madrileño y el barcelonés.

Con el inicio de los ochenta, la fina y entusiasta percepción cultural e histórica de Vicente Cacho se fue imponiendo y, arropado por amigos madrileños de indiscutible proyección y prestigio, fue haciendo hueco como ha sido dicho entre sectores cada vez más amplios del mundo cultural y académico catalán. Con la simpatía de fondo y el amplio conocimiento que le avalaban, a partir de su regreso a Madrid en el otoño de 1982, Vicente Cacho se convirtió en uno de los puentes más consistentes entre estos dos polos peninsulares. Con todo, hasta este *take off* de los ochenta, el periplo catalán de Vicente Cacho no había sido ni fácil ni mucho menos multitudinario.

Antes de finalizar quisiera volver a aquel momento tan relevante que situaba en 1977-78. Se trata de un hecho que iba a contribuir a marcar mi trayectoria posterior de una forma muy especial. En un panorama académico determinado por el voluntarismo individualista de los más o por el exclusivismo de unos pocos numerarios que disponían de "fondos de investigación" casi como si se tratase de un patrimonio individual, Cacho fue "socializando" sus recursos y acabó por crear un grupo de investigación donde nos integramos gente muy diversa pero coincidente en el interés por unos temas y por una forma de abordarlos. Tras unos primeros titubeos, dicho grupo terminó centrándose en la catalogación y estudio de los fondos de archivo del Ateneo Barcelonés; con Vicente Cacho como investigador principal, el grupo se mantuvo vivo entre 1977 y 1983.

A las jóvenes promociones de hoy les podrá parecer exagerado que destaque este extremo del paso de Vicente por Barcelona. Sin embargo, deben tener presente que por aquellos años se trataba de una excepción; de un verdadero oasis si lo consideramos bajo el prisma de la liberalidad que presidía las relaciones que se mantenían en el seno del mencionado grupo y del desprendimiento con que fue dirigido. Por lo que a mi se refiere, esta colaboración desembocó en la redacción del libro *L'Ateneu Barcelonès. Dels seus orígens als nostres dies* (1986), trabajo que fue seguido y comentado con meticulosidad e interés por Vicente y que, a estas alturas, no puedo por más que dedicárselo con la mayor de las nostalgias.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Vicente Cacho con el grupo de trabajo del Ateneu Barcelonès en el Monasterio de Monserrat.

El grupo de Vicente Cacho, además, me ayudó a comprender el valor que para un profesor universitario tiene la promoción de la investigación y el fomento del trabajo en equipo. Tras la obtención de mi cátedra, en 1989, puse en marcha un equipo de trabajo centrado en la historia cultural (intelectual como a él le gustaba denominar) que en ocasiones se ha conocido como "el grupo del Ateneo".[2] Creo poder dedicárselo también ahora al llorado Vicente Cacho. *In memoriam.*

[2] *Nuestro grupo ya le rindió homenaje en Jordi Llorens i Jordi Casassas, Vicente Cacho Vviu (1929-1997). In Memoriam, "Cercles. Revista d'Història Cultural", 1 (gener,1998) ps. 46-54.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei